



HAL
open science

¿Qué 25 elegir: el 25 de abril de 1974 o el 25 de noviembre 1975? Tensiones conmemorativas y debates sobre la Revolución de los Claveles en Portugal

Christophe Araújo

► To cite this version:

Christophe Araújo. ¿Qué 25 elegir: el 25 de abril de 1974 o el 25 de noviembre 1975? Tensiones conmemorativas y debates sobre la Revolución de los Claveles en Portugal. Extremos y polarización: memoria y emociones en América Latina, España y Portugal (siglos XX y XXI), Pontificia Universidad Católica de Chile, Oct 2024, Santiago de Chile (Chile), Chile. hal-04733275

HAL Id: hal-04733275

<https://hal.science/hal-04733275v1>

Submitted on 11 Oct 2024

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

¿Qué 25 elegir: el 25 de abril de 1974 o el 25 de noviembre 1975? Tensiones conmemorativas y debates sobre la Revolución de los Claveles en Portugal

Christophe Araújo, profesor asociado de la Universidad de Paris Nanterre
7 de octubre 2024, Pontificia Universidad Católica de Chile (a distancia)

En primer lugar, quiero dar las gracias a los organizadores de este congreso, Manuel Gárate y Alfredo Riquelme. Aunque me encuentre al otro lado del océano, bloqueado por las clases, estoy muy contento de participar en este nuevo hito de la red Histemal, que ha conseguido a lo largo de los años acercar un poco más América y Europa, a pesar del inmenso océano que nos separa. El objetivo de esta ponencia será destacar hasta qué punto la elección de las fechas para la conmemoración del cincuentenario del 25 de abril de 1974 reveló las tensiones que atravesaron a la clase política y a la sociedad portuguesa en general durante el periodo revolucionario (1974-1976).

El transcurso de la jornada del 25 de abril de 2024 es un resumen de lo que voy a hablar. Por la mañana, como es costumbre desde hace muchas décadas, los grupos políticos tomaron la palabra uno tras otro en la Asamblea Nacional, ante el Presidente de la República y los miembros del Gobierno. Las divisiones políticas eran claras: la izquierda y la extrema izquierda rindieron un homenaje unánime al 25 de abril de 1974; la derecha señaló la necesidad de conmemorar el 25 de abril, pero también el 25 de noviembre de 1975 para la derecha más dura; la extrema derecha prosiguió sus críticas al 25 de abril de 1974, habituales desde que entró en el Parlamento en 2019. La tripartición de la vida política es clara: la izquierda y la extrema izquierda tienen puntos de vista bastante similares sobre este período; la derecha católica y liberal están apegadas al 25 de abril de 1974, pero ven sus excesos revolucionarios como un factor repulsivo; la extrema derecha es muy crítica y siente que la revolución debería haber ido más lejos.

Por la tarde, una gran multitud llenó la Avenida de la Libertad de Lisboa y otras ciudades portuguesas. La gran afluencia de público fue destacada en Portugal y en el extranjero en las diversas publicaciones periódicas que celebraron el cincuentenario. Esta gran multitud, una de las mayores desde las grandes manifestaciones de 2013 contra la austeridad de la Troika, confirma lo que destacan las encuestas: una gran mayoría de la población está apegada a la democracia y a la celebración del 25 de abril de 1974. Sin embargo, el descontento de una parte de la población está permitiendo a la extrema derecha polarizar el discurso político, y me propongo destacarlo ahora.

I) ¿Qué significan estas dos fechas? Los hitos cronológicos de una revolución

Mi intención aquí es hacer un recordatorio histórico de lo que significan estas dos fechas, porque me imagino que si la fecha del 25 de abril de 1974 les resulta familiar, la

del 25 de noviembre de 1975 es quizás menos conocida. Actualmente son los dos hitos elegidos por gran parte de la comunidad histórica para hablar de la revolución portuguesa, a menudo denominada Proceso Revolucionario en Curso (PREC). Raquel Varela, por ejemplo, escribió un libro en 2014 utilizando estos dos hitos cronológicos. Algunos historiadores, como Victor Pereira, extienden el final del proceso revolucionario al establecimiento de la Constitución a partir de abril de 1976. Este sería, de hecho, el inicio de la institucionalización del régimen democrático portugués, tras la detención de los líderes más radicales (hasta enero de 1976) y la paralización del grueso de los movimientos sociales, debido a la falta de entusiasmo y a una represión cada vez más fuerte, alentada por la derecha, pero también por la izquierda moderada.

Procedamos paso a paso. El golpe de Estado de los jóvenes capitanes, el 25 de abril de 1974, se convirtió rápidamente en una auténtica revolución, en el sentido más estricto de la palabra. Al aplicar el programa del Movimiento de las Fuerzas Armadas, Portugal optó rápidamente por convertirse en un país democrático, garantizando las libertades fundamentales que habían sido pisoteadas durante muchas décadas dictatoriales. También se consideró una revolución en la medida en que el pueblo se lanzó rápidamente a la palestra para animar a los militares a tomar los distintos lugares de poder, como Largo do Carmo, donde se había refugiado el Presidente del Consejo Marcello Caetano, y también concentrándose en gran número ante la sede de la policía política. Fue esta participación popular la que, desde el primer día, dio la imagen de una revolución, hecha posible por un golpe de Estado, pero en la que el pueblo pretendía desempeñar un papel clave. La gran manifestación del 1 de mayo de 1974, sin duda la mayor de Portugal, confirmó esta idea. El 25 de abril de 1974 fue sólo el punto de partida de un proceso que tardaría varios meses en ponerse en marcha. El poder fue confiado a los militares, que pronto se dividieron sobre cómo conducir la revolución y cuándo entregar el poder a los civiles, un proceso que fue más lento de lo esperado, dado el deseo de los militares de mantener el control del PREC. Así, tras las elecciones del 25 de abril de 1975, que registraron una participación récord (91%), los militares intentaron seguir desempeñando un papel importante.

El 25 de noviembre de 1975 suele ser considerado como el final del proceso revolucionario. Los meses que precedieron a esta fecha fueron especialmente tensos desde el punto de vista político. A partir de la primavera de 1975, una contrarrevolución católica y de extrema derecha intentó movilizar a una parte de la población conservadora, sobre todo en el norte del país, mientras que en las grandes ciudades, y especialmente en Lisboa, grupos de extrema izquierda intentaban avivar el fuego de la cólera social fomentando las ocupaciones de fábricas, edificios e incluso tierras en los grandes latifundios del Alentejo y el Ribatejo. El riesgo de guerra civil era palpable en lo que se conoció como el verano caliente de 1975. Tras el secuestro de diputados a principios de noviembre, los partidos políticos moderados se hartaron de este ambiente prerrevolucionario. Entonces tendieron una emboscada a la extrema izquierda el 25 de

noviembre de 1975. De hecho, el golpe de Estado de los militares de extrema izquierda había sido provocado por algunos de los partidos políticos y militares moderados, unidos en el Grupo de los Nueve. Además, uno de los principales partidos políticos de la extrema izquierda, el Partido Comunista Portugués, optó por no participar y el golpe fracasó rápidamente. Las principales figuras de la izquierda radical fueron encarceladas, incluido Otelio Saraiva de Carvalho, y el espectro de una revolución dominada por las fuerzas de extrema izquierda se alejó.

Con el paso de los años, el pasado del periodo revolucionario ha sido a veces simplificado por los sucesivos gobiernos. El 25 de abril de 1974 se convirtió rápidamente en el Día de la Libertad, y el término se utiliza con regularidad, casi por delante de "democracia". La noción de libertad puede englobar muchas ideas: puede referirse a las libertades y derechos fundamentales que se adquirieron durante el proceso revolucionario, o al liberalismo económico. Por lo tanto, es un concepto que puede ser más universalmente aceptado que la revolución, en el sentido de que puede atraer a personas tanto de izquierdas como de derechas. Además, marca simbólicamente el final de un periodo tan largo de dictadura, y me gustaría señalar que no todos los partidos políticos con representación parlamentaria cuestionan el final de la dictadura -incluida la extrema derecha, que en cierto modo la distingue de partidos postfascistas como Fratelli d'Italia. Para el 25 de noviembre de 1975, significó el fin del malestar social permanente y la garantía de que el país no se alinearía con Moscú, pero también, para otros partidos más a la izquierda, el fin de las esperanzas revolucionarias. Por eso esta fecha es más criticada dentro de la clase política, y eso es lo que vamos a mostrar a continuación.

II) Una izquierda históricamente dividida sobre el 25 de noviembre de 1975 pero unida ahora sobre las dos fechas

No tomaré en consideración aquí las diversas agrupaciones de extrema izquierda que siguen existiendo y que pueden tener interpretaciones diferentes de las de los demás partidos con escaños en el Parlamento. En la medida en que sus líneas políticas no parecen atraer suficientes votos, prefiero dejarlas al margen. Las posiciones de los partidos políticos de izquierda que tienen representación democrática son, en general, bastante cercanas en relación con las conmemoraciones de la Revolución de los Claveles. Hay que decir que desde 2015, Portugal había sido un verdadero laboratorio político con la formación de una coalición izquierda/izquierda radical para hacer viable un gobierno dominado por el Partido Socialista, pero apoyado por los otros dos partidos de izquierda radical, el PCP y el Bloque de Izquierda. Aunque la coalición fracasó en 2021 a causa del presupuesto, permitió a estos grupos políticos dialogar durante varios años y alcanzar compromisos.

A pesar de todo, hubo disensiones. Los partidos de la izquierda radical portuguesa tienden a considerar el 25 de noviembre de 1975 como el final de las esperanzas revolucionarias. Se trata, por tanto, de una fecha bastante dolorosa para esta parte del espectro político, que considera que puso fin definitivamente a una posible revolución proletaria, en la que podría haber tenido lugar la instauración de una sociedad comunista. El PCP es un buen ejemplo de esta posición un tanto ambigua. Cuando se creó la comisión para el cincuentenario del 25 de abril de 1974, el PCP expresó sus reservas sobre la elección de marzo de 2022 como fecha de inicio de las conmemoraciones. Correspondía al día en que el periodo democrático posterior al 25 de abril de 1974 era más largo que el periodo dictatorial (48 años). Al criticar este desplazamiento de la cronología a marzo de 2022, señaló que no se había respetado la chispa revolucionaria del 25 de abril de 1974, sobre todo porque se hacía más hincapié en la importancia de la democracia que en la dinámica de la revuelta del pueblo portugués. Estas opciones parecían apagar definitivamente la llama revolucionaria.

Sin embargo, también cabe señalar que el PS se mostró algo ambiguo sobre la fecha del 25 de noviembre de 1975. Aunque el PS pudo desempeñar un papel activo con la facción militar moderada del MFA para atrapar a la extrema izquierda fuera del juego político el 25 de noviembre de 1975 -lo que de hecho consiguió-, la línea política del partido ha evolucionado desde entonces. Por ejemplo, cuando se creó la Comisión para la conmemoración del 25 de abril de 1974, la elección de las fechas importantes que debían conmemorarse simplemente omitió el 25 de noviembre de 1975. El gobierno de entonces, presidido por António Costa, optó por no dar mayor importancia a esta fecha. Es una señal de un cambio en la línea política del PS y del deseo de no ofender a la izquierda radical que lo apoyaba entonces. Las nuevas generaciones que dirigen el partido tampoco han querido hacer del 25 de noviembre de 1975 una fecha conmemorativa. En cierto modo, podríamos decir que se ha producido un giro histórico en la línea del PS, que ya no pretende, ahora que los principales dirigentes de la época están muertos o retirados de la vida política, seguir rindiendo un homenaje especial al final de la dinámica revolucionaria del 25 de noviembre de 1975.

Por lo que respecta al 25 de abril de 1974, existe un claro acuerdo sobre la importancia de esta fecha. Todos los partidos de la izquierda parlamentaria llevaron un clavel durante sus discursos en el Parlamento portugués. En sus discursos, el PS elogió vivamente a los capitanes de abril y, por tanto, a los principales actores que hicieron posible el golpe, con una referencia a la figura de Mário Soares, el principal dirigente y una de las figuras importantes del periodo revolucionario. Los demás partidos políticos también insistieron en la importancia de celebrar esta fecha en un momento en que la extrema derecha va ganando terreno en cada elección. Son los logros de la Revolución los que destacan todos los partidos de izquierda, partidos políticos que se sienten más cómodos con la idea de conmemorar este acontecimiento, sobre todo porque a lo largo

de los años el PS ha tendido a elegir una línea más izquierdista que en décadas anteriores, lo que puede contribuir a una cohesión en el posicionamiento.

III) Una derecha cada vez más impulsada por la extrema derecha

Hasta la década de 2010, los partidos de derecha con representación parlamentaria, el PSD (centro-derecha) y el CDS-PP (derecha católica), siguieron una línea bastante similar. El 25 de abril de 1974 se consideró un logro indiscutible para la democracia portuguesa y los partidos de derechas participaron con entusiasmo en las diversas conmemoraciones del 25 de abril. Sin embargo, hubo cierta cautela por parte de estos partidos, que todavía se sentían algo incómodos con el giro revolucionario de los acontecimientos. Por eso, con motivo del trigésimo aniversario de la Revolución de los Claveles, los partidos de derechas quisieron hacer hincapié en la evolución que representaba el 25 de abril, en un intento de despojar al acontecimiento histórico de su significado revolucionario. Sin embargo, la disensión de un miembro del PSD, André Ventura, de crear un partido de derecha radical o incluso claramente de extrema derecha, dada su línea ideológica de crítica a las instituciones portuguesas, cambió la situación.

Gracias a sus claros éxitos electorales, con 50 diputados en el año del cincuentenario de la revolución en las elecciones de 2024 (inicialmente el partido tenía 48 diputados como el número de años de la dictadura, pero sus éxitos entre los portugueses en el extranjero le permitieron aumentar su número de escaños), Chega! se ha convertido en un actor clave de la política portuguesa. Ningún partido ha conseguido ganar la mayoría y el PSD, que está en el gobierno, debe aliarse con el PS o unir fuerzas con Chega! La línea de Chega! sobre las conmemoraciones es clara: el 25 de abril no fue lo suficientemente lejos y reforzó a las élites tradicionales y fomentó la corrupción, como demostró el discurso del 25 de abril de 2024:

Los portugueses saben que podemos celebrar abril, debemos celebrar noviembre, pero sobre todo debemos celebrar lo que aún no hemos celebrado, que es dar dignidad al pueblo portugués. Eso es lo que deberíamos haber hecho hace mucho tiempo. [...]un país que es incapaz de mirar a quienes hace años transformaron la oligarquía de mayo en la oligarquía de abril, en la que tres o cuatro familias, siempre con los mismos carnés o distintos colores de partido, miraban para otro lado y decían 'sí, sí, abril, pero el dinero por aquí', 'sí, sí, abril, pero los sueldos bajos' [...] no es abril lo que hay que cumplir, es Portugal lo que hay que cumplir

André Ventura admite a medias que hay que conmemorar el 25 de abril de 1974, pero insiste sobre todo en el 25 de noviembre de 1975 y quiere sobre todo poner en marcha una nueva revolución nacional en la que los portugueses sean el centro de atención.

Los demás partidos de derecha, que antes solían burlarse de las posiciones de André Ventura, siguen ahora la línea del partido de extrema derecha. El PSD, el CDS y

la IL consideraron el 25 de noviembre de 1975 como el final del paréntesis revolucionario tras el fracaso del golpe de Estado de extrema izquierda y el inicio de la normalización política portuguesa. Durante los discursos del 25 de abril de 2024, el PSD se centró principalmente en los éxitos del 25 de abril de 1974 y no mencionó la fecha del 25 de noviembre. En cambio, los demás partidos de derecha insistieron en la necesidad de celebrar la fecha del 25 de noviembre de 1975 como una fecha importante para la democracia y como un punto de inflexión clave en el alejamiento de la revolución. También hay que señalar que la IL optó por llevar un clavel blanco, mientras que el CDS no tiene clavel. De este modo, los partidos de derecha tienden a converger en torno al 25 de noviembre.

Además, la llegada al poder de una coalición de derechas en marzo de 2024 volvió a poner sobre la mesa el debate acerca de la necesidad de conmemorar el 25 de noviembre de 1975. A propuesta del CDS, los demás partidos de derechas votaron a favor de celebrar el cincuentenario del 25 de noviembre de 1975. Chega! propuso incluso que ese día fuera festivo, idea que no fue aceptada. En su lugar, se creó una comisión para conmemorar la fecha. Así podemos ver cómo el 25 de noviembre se convirtió en un denominador común para la derecha portuguesa, que, animada por el peso de la extrema derecha, quiso convertirlo una vez más en una etapa importante del proceso de democratización, como lo había sido el 25 de abril de 1974.

En conclusión, la polarización de la vida política portuguesa, sin generar tensiones extremas en el seno de la sociedad, es evidente en torno a las fechas importantes de la Revolución de los Claveles. Mientras que hubo un apoyo casi unánime al 25 de abril de 1974, con la excepción de la extrema derecha parlamentaria, asistimos cada vez más a una nueva polarización en la que la izquierda no desea celebrar el 25 de noviembre de 1975 y la derecha, en el poder, pretende convertirlo en un gran paso en la democratización del país, empujada por una extrema derecha que ha ganado terreno. La batalla por la memoria de la Revolución de los Claveles es evidente, sobre todo en lo que respecta al significado que debe darse al acontecimiento: el fin de una dictadura, ciertamente, pero ¿una revolución popular o un intento de golpe de Estado comunista en Europa Occidental? La comunidad histórica y la sociedad portuguesa siguen debatiendo qué 25 elegir.